

# Cultura y política en Río Cuarto: del peronismo al frondicismo

CLAUDIA HARRINGTON

EDUARDO ESCUDERO

GRISELDA PÉCORÁ

MARINA SPINETTA

 Ferreyra  
Editor

# Expresiones de una modernidad conservadora: a propósito del ‘fervor nativista’ en Río Cuarto (1948-1955)

Eduardo A. Escudero

## Introducción

*«Sin lugar a duda se ha exteriorizado el sentir de la ciudad: la tradición. Con todos sus encantos y colorido ha sabido captar a todos aquellos que en algún lugar de su corazón habían levantado un altar a la costumbre y a la leyenda»*

Carlos Subirachs, Río Cuarto, 1957.

Cuando las prácticas sociales resultan llamativas, el ojo del inquisidor se apronta en capturarlas impiadosamente, optando por hacer lugar a ese extrañamiento que posiblemente permita averiguar intenciones, sentidos y posiciones comprometidas en la definición de la cultura. Así se presenta, pues, la interpelación primera frente a la concreción cultural pasada y presente, tanto como un síntoma de otredades en movimiento como de una impaciente pregunta por lo desconocido. Este capítulo se aboca a la reconstrucción de una trama de operaciones sociopolíticas situadas, todas hilvanadas por un discurso más o menos *muñidor*, una certeza que versó oportunamente sobre la potencialidad de las tradiciones y el arte nativo como manifestaciones que configuraban una solidaridad precisa y necesaria para el ‘alma’ del colectivo, de la nacionalidad.

En ese sentido, en el Río Cuarto que promediaba el siglo XX aparecen una atmósfera de tonos particulares y una sensibilidad singular al escrutar las huellas y los fragmentos de los trabajos del tradicionalismo o «nativismo». Es notable observar la resolución de ejercicios ligados a la razón del encuentro social en pos de la recreación de un arte de acento telúrico, inspirado en una proyectada y dúctil matriz folklórica, puesta siempre a tono a la luz de un contexto que se ofreció oportuno: en este caso, los años de la experiencia peronista. En efecto, la invención de tradiciones en medio de la trama urbana se valió de un arco ideológico que la posibilitó a su vez imbricando procesos que, en tal sentido, tuvieron lugar en una larga duración: cuando es posible rastrear diversos antecedentes y vincularlos con las experiencias del *movimiento tradicionalista* iniciado en la Argentina desde finales del siglo XIX.<sup>1</sup>

¿Cómo considerar esas prácticas, esos discursos y esos espacios abiertos para «lo nativo» en medio de esa modernidad interiorana? Resulta tal vez iluminador observar que las proyecciones del arte tradicionalista se desenvuelven con una capacidad creadora, performativa, portando una viabilidad en donde lo ‘puro’, lo ‘noble’ de la tradición retornó valorizado ante la posible ‘pérdida’ de una identidad. La sociedad moderna, saciada ya de progreso moral y material, acaso echa de menos el pasado y desciende de los cielos para atender las demandas de lo telúrico, ya

---

<sup>1</sup> Cf. Vega, Carlos: *Apuntes para la historia del movimiento tradicionalista argentino*. Instituto Nacional de Musicología «Carlos Vega», Buenos Aires, 1981; Prieto, Adolfo [1988]: *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2006; Chamosa, Oscar: *Breve historia del folclore argentino. 1920-1970: Identidad, política, nación*. Edhasa, Buenos Aires, 2012. Algunas pistas sobre la disposición cultural burocratizada de Río Cuarto hacia los años peronistas, concretamente en relación con la creación de la «Subsecretaría de Cultura» en 1953, se hallan en la descripción efectuada por Omar Isaguirre: «Orígenes de la «cultura oficial» en Río Cuarto». En: Rodríguez, Malvina y Achilli, Carla (Comp.): *Aportes a la Historia Local y Regional*. Mediterránea, Córdoba, 2014, p. 171 y ss.

como resguardo. De este modo, se registra un giro conservador, romántico, restaurador, importando una consideración cultural y política que es capaz de portar, más o menos implícitamente, la crítica al presente.

Los años peronistas arrojan expresiones más que interesantes en ese sentido. Ese tiempo no sólo operó como un laboratorio de ‘nacionalismo popular’,<sup>2</sup> sino también como una muy efectiva instancia para la institucionalización de la cultura folklórica en ámbitos artísticos y académicos.<sup>3</sup> Si bien en este trabajo no existe espacio para el detalle de las concreciones que pudieron registrarse en materia de investigación folklórica y estímulo al arte de raíz vernácula, sí, en cambio, interesa resaltar la multiplicación de asociaciones que como peñas, academias y centros tradicionalistas, alcanzaron singular visibilidad y aceptación social. Afirma un especialista que: «Estas organizaciones de aficionados dotaban al movimiento folklórico un perfil eminentemente cívico, puesto que más allá de proveer entretenimiento, comprometían a sus asociados a *adoptar una suerte de militancia en defensa de la cultura tradicional*, lo que implicaba una definición explícita de lo que constituía la nacionalidad».<sup>4</sup>

---

<sup>2</sup> No se desea abrir un debate sobre la legitimidad de la noción de «nacionalismo popular», en tal caso su uso práctico tiene como referencia a un nacionalismo de tipo identitario aunque predominantemente plebeyo, en contraposición a uno aristocrático. Interesante resulta el esquema presentado por Eduardo Devés Valdés, quien considera al período que promedia al siglo XX como una coyuntura de proyecto identitario para América Latina, opuesto a los procesos modernizantes en alternancia. Cf. Devés Valdés, Eduardo: *Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*. Biblos, Buenos Aires, 2000, p. 18.

<sup>3</sup> Chamosa, Oscar: *Op. Cit.*, p. 119. Sobre este punto también puede consultarse a Alberto Ciria: *Política y cultura popular: la Argentina peronista (1946-1955)*. De la Flor, Buenos Aires, 1983, pp. 213 y ss. Sobre el panorama de la danza folklórica en ese contexto véase a Olga Fernández Latour de Botas: «Danza argentina». En: Durante, Beatriz (Coord.): *Historia general de la danza en la Argentina*. Fondo Nacional de las Artes, Buenos Aires, 2008. pp. 336 y ss.

<sup>4</sup> Chamosa, Oscar: *Op. Cit.*, pp. 128-129. Las cursivas nos pertenecen.

De este modo, idear, fundar, dirigir y/o participar de espacios tradicionalistas o «nativistas» supuso la prueba de una determinada socialización mediada por la «militancia» antes mencionada. Se trataba de una suerte de «compromiso» con las «raíces criollas», aquellas que imaginaria e idealmente conectaban a la comunidad riocuartense con la Nación misma. Estas instituciones, sin duda, pertenecían a la esfera de la sociedad civil, pero interactuaban con el Estado de manera permanente. Fue costumbre extendida que para las fechas patrias los centros criollos aportaran su «caballería gaucha» en desfiles oficiales y que la práctica de las «danzas nativas» amenizara los eventos conmemorativos y celebratorios del panteón nacional y, también, de la emergente mística peronista.<sup>5</sup>

«(...) las peñas aportaban su presencia cuando los gobernadores o intendentes requerían números artísticos y la colaboración de las «fuerzas vivas». Las celebraciones preparatorias del Día del Trabajador a nivel provincial o local ejemplifica esta situación. Allí la presencia de varias peñas y conjuntos musicales vocacionales entretenían al auditorio hasta la llegada del número principal: la elección de reinas departamentales y provinciales del trabajo. Algo similar ocurrió con los festejos locales del 17 de Octubre, lo que hizo que estas «jornadas peronistas» fueran convirtiéndose poco a poco en una suerte de festivales folclóricos (...)»<sup>6</sup>

Por lo citado, el prisma de este trabajo articula cuasi necesariamente a *la historia cultural* con la *historia política*, avizorando analíticamente una complejidad que tiene como norte rescatar tanto la *creación* como el valor que porta en cuanto *poder*.<sup>7</sup> El

---

<sup>5</sup> Cf. *Ibidem*, p. 124.

<sup>6</sup> *Ibidem*.

<sup>7</sup> Para ambos dominios historiográficos recomendamos las visiones de Pierre Rosanvallon: «Para una historia conceptual de lo político (nota de trabajo)». En: *Prismas. Revista de historia intelectual*. N° 6, Universidad Nacional de Quilmes,

fervor que animó y que resultó *en y de* la efectivización de estas prácticas, puede ser restituido a la potencialidad de una cultura íntimamente ligada por el sustrato político de la hora nacionalista, la de una *modernidad conservadora*. En una palabra, es posible entrever la síntesis de ambas dimensiones mediando tanto el comportamiento social como la definición de identidades en curso: la nación frente a la amenazante marea cosmopolita y el presente frente al pasado. Se advierte a su vez, en esa síntesis, tal vez el trabajo de una identidad monolítica, excluyente, portadora de un régimen de verdad que avanza de modo acuciante en pos de la adopción de un *lenguaje propio* y una sensibilidad que la posibilite.

Ernesto Pereyra, profesor de danzas nativas en Río Cuarto afirmaba en 1948 que «El culto autóctono implica afecto y amor a la tierra donde se ha nacido, se ha sufrido y se ha luchado.»<sup>8</sup>

---

Bernal, 2002; y de Justo Serna y Anacleto Pons: *La historia cultural. Autores, obras, lugares*. Akal, Madrid, 2005.

<sup>8</sup> No existen mayores referencias sobre Ernesto Pereyra. Al parecer fue un destacado y activo profesor de Danzas Nativas que intervino con algunas notas de opinión sobre el tema en *La Voz de Río Cuarto* y en enero de 1948 presentó proyectos ante la Municipalidad de Río Cuarto para lograr la obligatoriedad de la enseñanza de las danzas folklóricas en las escuelas municipales. En 1971, una crónica de *La Calle* transcribía una semblanza de Santiago Coronel: «Enamorado cultor e intérprete de nuestras manifestaciones autóctonas, don Ernesto Pereyra es un esforzado y sacrificado propulsor de tan nobles ideales, a los que consagrara sus mejores afanes y anhelos. Fecunda labor folklórica en la difusión del arte nativo en sus diversas expresiones —música, bailes y canto— en escuelas del país y en especial de las de nuestra ciudad, sin más compensación u otro interés que de inculcar a la juventud argentina la conciencia nativista, legado invalorable de la nacionalidad. Patriótica y muy meritoria la obra desarrollada por este lírico embajador de ensueños gauchos. Digna y acreedora de unánime reconocimiento». Ernesto Pereyra puede ser considerado un tradicionalista prototípico que, nacido en Río Cuarto en 1907, desarrolló desde la infancia una especial sensibilidad por el folklore en sus manifestaciones de música, canto y danza. Según consta en la mencionada columna periodística, se había formado como bailarín y docente en Buenos Aires con el maestro Andrés Beltrame y luego, ya de regreso a la ciudad, había iniciado una intensa trayectoria que data desde 1942. Cf. *La Calle*, Río Cuarto, 4 de enero de 1971.

Olvidarlos o despreciarlos, significa ingratitud, desamor por los hechos y costumbres del país. La invasión de lo exótico y cosmopolita, nos ha traído casi odio a todo lo que sea tradicional. La mayoría de los jóvenes y hasta algunos escritores dicen: lo folklórico o las cosas del pasado es volver atrás. Esto ocurre precisamente por estar imbuidos de exotismo y hasta desconocimiento de nuestras costumbres, etc.»<sup>9</sup> Se asumía, como se lee, el riesgo de adscribir a una verdad que oficiaría de guía en esos años y que, a rigor de historia, tenía un largo derrotero a lo largo de la primera mitad del siglo XX:<sup>10</sup> la idea de una identidad corrompida, la nacionalidad cultural y artística en peligro. Pereyra, como tantos otros actores sociales, se convertiría en un animador de empresas tradicionalistas, prácticas y espacios societales que no quedaría exentos de conflictos y a los que, el tiempo de la política les solicitaría oportunamente definiciones y adscripciones. Con todo, la dinámica social de la ciudad interior, como tantas otras de la pampa húmeda, se vería ahora más evidentemente compuesta por un rasgo habitado y practicado con  *fervor*, desinhibiendo el nervio nativista y formulando *sociabilidades* precisas en nombre de la tradición.<sup>11</sup>

### Algunas marcas de las prácticas «nativistas» en Río Cuarto

Hacia finales de los años cuarentas, y desde hacía varios lustros, en Río Cuarto habitaban voluntades que animaban el

---

<sup>9</sup> *La Voz de Río Cuarto*, Río Cuarto, 1 de enero de 1948.

<sup>10</sup> Este recorrido en debate puede leerse en textos clásicos como los de Oscar Terán: *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2008; y Fernando Devoto: *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.

<sup>11</sup> Remitimos a la idea de *sociabilidad* como rasgo y cualidad nacidos de las relaciones interpersonales modernas, que van fortaleciendo una organización interna en diversas asociaciones de *aparición voluntaria* y que transitan desde un estadio «informal» a un estadio «informal». Cf. Agulhon, Maurice: *El círculo burgués*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2005 [1977], p. 39.

canto, la música y el culto a la tradición. Emprendedores diversos se habían congregado en torno a los fogones urbanos, habitando la ciudad desde una imaginación gris llena de pampa, de cielo, de guitarras y de sucesos comentados en plática gauchesca. Como ya se ha estudiado en otro trabajo reciente, la peña «Achalay» fue fundada en 1936 y pudo constituirse en un espacio de importante valor cultural para Río Cuarto,<sup>12</sup> promoviendo prácticas de espectáculo, conferencias e intercambio de figuras del arte folklórico de relieve nacional.

En «Achalay», Adriana Roldán de Andrew ofició de anfitriona y mecenas, impulsando un programa que, con el correr de los años, trascendió tal vez el minúsculo espacio social de sus allegados y su clase para abarcar un espectáculo abierto al público, pudiendo ser el campo fructífero para la recepción y cobijo de expresiones artísticas como las de R. S. Elizondo Córdoba, Julio Quintanilla, Julio Chazarreta, Andrés Chazarreta, Clotilde P. L. de Piorno (La «Ñusta»), Irene Hosteyn de Comas, Santiago H. Rocca, Abel Fleury, entre otros.<sup>13</sup> A su vez, «Achalay» contó entre sus socios al poeta Don Urbano Alvarez, al Gral. Ledezma, a Don Ventura Ferreyra, del Diario «Justicia», a los periodistas Luis Reinaudi, Don Julio Sánchez y Don Alejandro Fernández. Esta figura femenina portadora de una sensibilidad nacionalista, también congregó a personalidades como Luis Arrázola, Alberto Zárate, el Capitán de Fragata Don Domingo Castro, el Prof. Juan A. Domínguez y Don Augusto Finola. Entre las damas, en cambio, figuraban Doña Julia de Berton, Doña Emma Ustaris de Veiga, Doña Eusebia E. de Ibáñez, Doña Felisa Sánchez de Bustamante, Doña Ramona Risso Patrón de Beristaín y Doña Mer-

---

<sup>12</sup> Omar Isaguirre indica que la «Peña Achalay –Centro Tradicionalista Argentino–», fue la primera institución de este género que se registra en la ciudad de Río Cuarto.

<sup>13</sup> Cf. Isaguirre, Omar: «Adriana Roldán de Andrew», Ficha bio-bibliográfica, Río Cuarto, s/fecha, [mimeo]; «Peña Achalay», Ficha de trabajo, Río Cuarto, s/fecha, [mimeo].

cedes Pujato Crespo de Camelino Vedoya.<sup>14</sup> Lo insignificante de la enumeración potencia, sin embargo, la cabal suposición de la existencia de un compuesto elenco de actores capaces de intervenir en la performatividad de una cultura de carácter tradicionalista. Por lo demás, sería aventurado avanzar en detalles inexistentes sobre éstos, pero sin duda el escenario ciudadano los vio transitar con sus respectivas cotidianidades y, con ellas, sus actividades culturales.

Ya en los años peronistas, las veladas nativistas como las organizadas por el Círculo Católico de Obreros, contaron con la participación del «conocido Conjunto Infantil Nativista Gral. Juan Pistarini», que dirigían los esposos Romero-Ricci, aportando un vasto repertorio de música, canciones, versos y danzas. Este elenco, predominantemente infantojuvenil, solía amenizar los actos peronistas que públicamente desarrollaban en la Plaza Gral. Roca, eventos todos organizados por la CGT, como los destinados a conmemorar el 17 de Octubre.<sup>15</sup> Este Conjunto, que en su nombre homenajeaba al militar y político argentino que fuera ministro de Obras Públicas del peronismo, recibió oportunamente el reconocimiento de la Delegación Regional del Trabajo, al ponderarse el valioso aporte de los intérpretes al «folklore nacional, animando todos los actos públicos realizados en la Nueva Argentina Justicialista de Perón y ante el recuerdo impercedero de la Compañera de todas las horas, la Mártir del Trabajo doña Eva Perón. (...) la Delegación Regional de la CGT quiere con ello testimoniar su público reconocimiento a quienes *deleitaron el espíritu de los compañeros trabajadores, con números que llevaron impreso el sello de nuestra tradición*».<sup>16</sup>

---

<sup>14</sup> Cf. Harrington, Claudia, Escudero, Eduardo y Moine Tizon, Amalia: «Adriana Roldán de Andrew, una mujer entre la nación y la tradición». En: Harrington, Claudia (Comp.): *Rastros para una cartografía identitaria riocuartense*. Ferreyra editor, Córdoba, 2013, pp. 83 y ss.

<sup>15</sup> *La Voz de Río Cuarto*, Río Cuarto, 18 de octubre de 1950.

<sup>16</sup> *La Voz de Río Cuarto*, Río Cuarto, 10 de octubre de 1953. Las cursivas nos pertenecen.

Siguiendo el curso de las prácticas documentadas, habrá que esperar hasta finales de los cuarentas si se quiere observar y considerar la fundación, la institucionalización y el inicio de la trayectoria de dos espacios tradicionalistas a su vez disímiles aunque por cierto más perdurables. El Centro Tradicionalista «Gauchos del Gral. San Martín», fundado en octubre de 1949, representó el nucleamiento que reivindicó en Río Cuarto, y por largos años, el arquetipo del gaucho a caballo, resaltando una herencia de matriz histórica, evocando la gesta de los Andes y la venerada figura de su hacedor. La actividad tradicionalista llevada a cabo por los gauchos sanmartinianos respondía sobre todo al modelo de agrupación masculina que cultivaba el gusto por el apero criollo, sin descuidar otras actividades de rango artístico como la enseñanza de las «danzas nativas»<sup>17</sup> y la música criolla. En sus orígenes, el Centro Tradicionalista «Gauchos del Gral. San Martín» estuvo presidido por José Luis López y el Dr. H. Ramos Cassagnere, acompañados por Marcos Ortíz, Carlos Alberto Massa, Saúl M. Gutiérrez, Benjamín de la Torre, Rodolfo Centeno, Armando Sarandón, Tte. Cnel. Ramón S. Narvaja, Luis Mugnaini, Miguel Tenaglia, Carlos Baigorria, Pedro Provenzal, Héctor Tenaglia, Antonio Fourcade y Juan Poggi.<sup>18</sup> Resuenan en este elenco nombres caros a la docencia, la cultura y también el espacio militar de la ciudad.

La imaginación que el Centro Tradicionalista «Gauchos del Gral. San Martín» enarboló en sus inicios refería a la guarda y veneración de la memoria de los antepasados, con la seguridad de que por ello era posible «marchar seguros hacia el porvenir». Consideraban que para «mantener latente el espíritu de Patria» era menester proclamar la tradición en tanto ejemplo vivo, sensorial y palpitante para la prosecución de la grandeza de los pueblos. A su vez, también se afirmaba que «los pueblos que mar-

---

<sup>17</sup> *El Pueblo*, Río Cuarto, 22 de mayo de 1949.

<sup>18</sup> *El Pueblo*, Río Cuarto, 26 de octubre de 1949.

chan al ritmo de su tradición, sustentan los atributos de la tierra, que es la esencia fundamental y primaria del principio y del fin de la vida». <sup>19</sup> Frente a la pregunta por el «sentido originario» de la tradición argentina, la institución respondía:

«Ella arranca desde lo hondo de la historia, cuando en la primitividad [*sic*] de su existencia, poblada las pampas y las montañas, el aborigen, dueño y señor de la tierra, con sus costumbres, sus leyendas y sus modalidades. En el transcurso de su vida, existieron y vegetaron hasta el momento en que la corriente conquistadora y fundadora de pueblos y ciudades, lo auyentó [*sic*] campo afuera, para luego extinguirlo y suplantarlo bajo la égida de la civilización. Tradición es el espíritu del hispano conquistador que bajo su sino del alma cervantina que lo animaba abrió caminos en pos de la quimera, fundó ciudades en basamento de su afán de riquezas; levantó templos y radicó poblaciones (...) difundió el ganado y sembró la mies, predicó la fe y en continuo batallar, fijó sus dominios y aventó al aborigen para cundir el progreso en sus tierras. (...) Tradición es el espíritu del criollo y del mestizo conscientes de sus fuerzas y de su inteligencia en su concepto de considerarse capaz de emanciparse de su madre patria, para formar hogar propio (...)»<sup>20</sup>

Vale de ejemplo de la voluntad de oficiosidad del Centro Tradicionalista «Gauchos del Gral. San Martín» cuando, empleando nociones semejantes a las citadas para referirse y elaborar prácticas en torno a la «tradición argentina», 22 de octubre de 1949 dirigió una nota al entonces gobernador de la provincia, brigadier Juan Ignacio San Martín. En ésta, solicitaba se declarara feriado en todo el territorio de la provincia de Córdoba el día 10 de noviembre de cada año, con la finalidad de celebrar «dignamente el Día de la Tradición», considerando como antecedente

---

<sup>19</sup> *Ibidem.*

<sup>20</sup> *Ibidem.*

un hecho que se remontaba al 6 de junio de 1934, cuando la Agrupación Tradicionalista «Bases» de Plata había elevado al Senado de la Provincia de Buenos Aires formulando un petitorio semejante.

Seguidamente, y fortaleciendo tal vez un espacio menos cultivado por el Centro Tradicionalista «Gauchos del Gral. San Martín», en junio del mismo 1949 irrumpió otra experiencia destinada a persistir.<sup>21</sup> Un grupo de mujeres sobre todo ligadas al magisterio local y con vínculos cercanos con la Sociedad Rural de Río Cuarto, bajo el liderazgo de la educadora Casilda Touriño, fueron las encargadas de crear y consolidar el Centro Folklórico Argentino «Tierra y Tradición», filial Río Cuarto:

«Presidenta: Casilda Touriño; Vice-presidenta: Cesarea S. de Carranza; Secretaria: Olga Magri; Tesorera: María Pacheco de Moyano; Vocales titulares: María E. Clara de Pascale, Rosario A. Despósito, Raquel Zabala, Perla Sarandón, Carolina de Rodrigou, Nélide Medina de Claro, Elsa Torres y Gladys Moreau»<sup>22</sup>

La crónica oficial da cuenta del origen de la empresa, declarando ser hija de una vacancia, de inquietudes insatisfechas frente a la necesidad de organizar un centro de enseñanza, léase el «cultivo y divulgación de las «cosas nuestras», acompañado por la investigación de la cultura tradicional y del saber popular, el aprendizaje y la enseñanza de todo lo concerniente al arte folklórico.<sup>23</sup> «Tierra y Tradición» nacía fundamentalmente nutrida de un impulso pedagógico, puesto que también apostaba al inicio y pue-

---

<sup>21</sup> La fecha oficial de la fundación del Centro Folklórico Argentino «Tierra y Tradición» (filial Río Cuarto) es el 3 de septiembre de 1949.

<sup>22</sup> Cf. Carranza, Elena: *Centro Folklórico Argentino «Tierra y Tradición» Río Cuarto. 50 Aniversario*. Departamento de Imprenta y Publicaciones de la UNRC, Río Cuarto, 1999, p. 5.

<sup>23</sup> *El Pueblo*, Río Cuarto, 24 de agosto de 1957.

ta en marcha de la enseñanza sistemática de las danzas argentinas en Río Cuarto, inclusive vigorizando esfuerzos para obtener la oficialización de planes de estudios y títulos.<sup>24</sup> El Centro, filial por entonces del ya existente en la ciudad de Córdoba:

«(...) comienza sus clases inmediatamente el 1° de julio, inaugurándose oficialmente el 3 de septiembre del mismo año, durante la celebración de una cena que en el Hotel Roma se realiza con motivo de la 15° Exposición de la Sociedad Rural de Río Cuarto; donde lucen por primera vez los alumnos de esta novel institución. Son los mismos que tres años más tarde reciben los doce primeros títulos de maestros en danzas folklóricas, expedidos en esta ciudad (...).»<sup>25</sup>

«Tierra y Tradición» protagonizó una muy activa intervención pública en ocasiones diversas de tenor nacionalista, patriótico y educacional. Resultan notables sus estampas en las magnas celebraciones oficiales como las del Año Sanmartiniano<sup>26</sup> y en eventos caros a las efemérides más estabilizadas del calendario nacional:

«(...) Una extraordinaria concurrencia de asociados y simpatizantes ha sido en el marco de las fiesta realizadas por «Tierra y Tradición» en homenaje a los forjadores de la gesta de Mayo. Los actos cumplidos por el centro folklórico dicen elocuentemente de su prestigio y de la simpatía que lo rodean. El baile de danzas nativas que se efectuara el sábado 22 en el Hotel Roma fue todo un éxito. (...) el almuerzo realizado en las instalaciones de la Sociedad Rural, tuvo un

---

<sup>24</sup> *Ibidem.*

<sup>25</sup> *Ibidem.*

<sup>26</sup> Cf. Escudero, Eduardo: *Cultura histórica y usos del pasado: construcción identitaria y legitimación política. Río Cuarto, 1947-1986*. Tesis Doctoral en Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, 2015 [Inédita], pp. 95 y ss.

auténtico colorido de patria, pues las canciones autóctonas alcanzaron contornos extraordinarios cuando se evocaba en la música la recordación de nuestro pasado, pero, el broche de oro de todos los actos ha sido sin duda la tocante ceremonia de depositar en el altar de la patria una palma de flores naturales como símbolo de homenaje a los arquitectos de nuestra soberanía (...)<sup>27</sup>

Es preciso definir que la actividad pedagógica y social llevada a cabo por «Tierra y Tradición» implicó sin dudas una solidaridad política con el discurso de la nación católica.<sup>28</sup> El ritual acompañaba la necesidad de legitimar toda una actividad que, efectivamente se basaba en determinados valores. A los efectos de este trabajo, es muy significativa la declaración aparecida en *La Calle* el 28 de mayo de 1954, cuando se explicitaba que la institución tenía como «único ideal» el lema de «Dios, Patria y Tradición».<sup>29</sup>

Disputándole un espacio a «Tierra y Tradición», en octubre de 1952 el Centro Folklórico «Huella» iniciaba una trayectoria también abocada al cultivo de, fundamentalmente, las danzas nativas.<sup>30</sup> El discurso de institución en los primeros años de su derrotero inscribía para sí un «genuino carácter argentinista» en vistas de concretar «la expansión de nuestro acervo nativo, exal-

---

<sup>27</sup> *La Calle*, Río Cuarto, 28 de mayo de 1954.

<sup>28</sup> Remitimos aquí al ineludible trabajo de Loris Zanatta: *Del estado liberal a la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo, 1930-1943*. Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2002 [1996].

<sup>29</sup> *La Calle*, Río Cuarto, 28 de mayo de 1954.

<sup>30</sup> La fecha oficial de la fundación del Centro Folklórico «Huella» fue definida el 21 de febrero de 1953. La primera Comisión Directiva estuvo conformada de la siguiente manera: Presidente: Srta. Elsa Marta Torres; Vicepresidente: Sr. Hipólito A. Ochoa; Secretario: Sr. Jorge Manuel Carrión; Prosecretaria: Srta. María Elena Cornejo; Tesorero: Sr. Juan Francisco Fruttero; Vocales titulares: Sra. Nélide de Mandalúniz, Sra. Josefina Palacios de Maldonado, Sra. Adela P. de Ochoa, Sr. Juan Remaggi y Sra. Selva de Novaro; Vocales suplentes: Sra. Cecilia Otero de Lozano, Sra. Elsa Remaggi de Bonino, Sr. Aldo Fruttero.

tando la *tradición inconvencional de la Patria*». La prensa local, en modulación ponderativa, publicitaba:

«En nuestra ciudad, donde tanto se bailan las danzas nativas, tenemos la suerte de poseer un centro donde el arte de nuestro acervo, día a día se enaltece por medio de la práctica constante de bailes y danzas. Ese centro, es el Centro Folklórico «HUELLA», que a pesar de su reciente formación cuenta con la adhesión de cientos de socios, los cuales en las clases semanales, como en los entre-tenidos DOMINGOS FOLKLÓRICOS, Se pone de manifiesto el alto espíritu de Argentinos [*sic*] que sentimos, no por afuera sino por dentro de ese gaucho que llevamos en lo más recóndito de nuestro corazón, para honrar en cualquier momento, nuestra música, nuestra danza y nuestra Patria. En este Centro Folklórico, instalado en primer piso del GRAND HOTEL RIO IV, debemos destacar clases de danzas nativas que dicta la Srta. MARTHA TORRES; y en los populares DOMINGOS FOLKLÓRICOS la actuación de verdaderos cultores de nuestro cancionero nativo, tales como LOS HERMANOS FRUTTERO y el pianista REMO RE y ASTORGA».<sup>31</sup>

«Huella» contó con docentes como Elsa M. Torres de Fruttero y Dora Nélide Cabral y con dirigentes como Delfor Maldonado, Juan Gassó, Francisco Medina, Nélide de Mandalúniz, Julio Agostini, Genoveva Vera de Pellegrino, Rafael López Bandera y Moisés Bertolone, entre otros, y también desarrolló actividades sociales de inspiración nativista sin desatender el despliegue un discurso discretamente fundado en un cariz nacionalista. Sirva como ejemplo la tertulia tradicionalista especialmente dedicada, el domingo 14 de agosto de 1955, al «Gran Capitán de Los Andes».<sup>32</sup> Asimismo, en el mismo año se hacían explícitos los «relie-

---

<sup>31</sup> *Resumen. Revista mensual.* Río Cuarto, julio de 1953. Las mayúsculas corresponden al original.

<sup>32</sup> Cf. *La Calle*, Río Cuarto, 11 de agosto de 1955.

ves propios y significativos contornos sociales» de la concurrencia a la Peña de «Huella». La sociabilidad de la burguesía participante podía en efecto, experimentar un «vivo y sostenido entusiasmo, *singularmente estimulado por la coherente composición espiritual de una concurrencia sensible a las exquisitas sugerencias estéticas del folklore argentino*». <sup>33</sup>

Aunque la armónica sociabilidad nativista y tradicionalista podía ofrecer a primera vista la paz de un paisaje aparentemente signado por la solidaridad de los valores nacionales, el propio presente no tardaba en imponer horizontes excluyentes. En ese sentido, estos espacios a menudo asumieron una posición frente a las circunstancias efectivas de la política y, en consecuencia, sus prácticas tenían que, finalmente, alcanzar definiciones concretas sobre la faz de la realidad. A modo de sugestivo ejemplo, ilustra este punto de encrucijada cultural y política la adhesión del Centro Tradicionalista «Gauchos del Gral. San Martín» a la «Revolución Libertadora»:

«Río Cuarto, 24 de setiembre de 1955:

A S. E. el señor Interventor de la Provincia, General don Dalmiro Félix Videla Balaguer, Córdoba.

De mi más alta consideración:

El «Centro Tradicionalista Gauchos del General San Martín», que me honro en presidir, que simboliza el perpetuo homenaje de cariño y admiración al más Grande Soldado Argentino, no puede estar ausente en esta hora de liberación de la Patria, y, en consecuencia, por voluntad de todos los miembros de la Comisión Directiva, hace llegar a V. E., y por conducto de su alta investidura, a todos los altos Jefes, oficiales, soldados y civiles que se sacrificaron para devolvernos el goce de las libertades, su incondicional adhesión a la causa reivindicadora, juntamente con su más caluroso

---

<sup>33</sup> Cf. *La Calle*, Río Cuarto, 26 de noviembre de 1955. Expresiones de la crónica en oportunidad de de la visita de la folklorista y cantante Margarita Palacios a Río Cuarto. Las cursivas nos pertenecen.

aplauso y felicitaciones.

Que Dios guarde a V. E. muchos años.

(Fdo.): Hugo Tomás Moreno, presidente; Rodolfo Centeno, prosecretario.»<sup>34</sup>

El documento que se ha transcripto posibilita, por lo menos, comprender la potencialidad de la sociabilidad tradicionalista, aquella que reunida solamente para procurar una cruzada nativista, una militancia por lo telúrico, también asumió una actuación plenamente política. Se considera que no era factible, como casi nunca lo es, para estas instituciones permanecer troqueladas de la situacionalidad del poder, más aún cuando los principales actores de las prácticas que brevemente se reseñaron se sintieron animados, por ejemplo, a ofrecer, abiertamente, su sentencia en ese partaguas constituido por la «Revolución Libertadora». En esa dirección, de algún modo hay una hipótesis que de modo sinuoso guía esta reconstrucción, al comprender que los hechos de la cultura son hechos políticos y que sus prácticas los ponen en evidencia. Cabría ahora la interrogación sobre el común denominador de las concreciones, las invenciones, los actores y las interacciones mediadas por el fervor nativista y sobre una lectura global de sus sentidos. De eso se ocupan las palabras que siguen.

### Algunas reflexiones finales

El Conjunto Infantil Nativista «Gral. Juan Pístarini» había deleitando con sus danzas y canciones a los trabajadores peronistas en los festejos del 17 de octubre de 1953; «Tierra y Tradición», por su parte, apostó a recordar a los forjadores de Mayo, invocando a Dios, a la Patria y a la Tradición en 1954; la muy

---

<sup>34</sup> *La Calle*, Río Cuarto, 26 de septiembre de 1955.

activa Peña «Achalay» intervino a su tiempo en festivales públicos y privados, según se sabe, juntando víveres para ayudar a las víctimas del terremoto de San Juan; más tarde «Huella» ofreció una selecta reunión en su sede social en pos de la memoria de San Martín, posterior sorteo de la obra «Historia del Gral. San Martín» de Carlos Ibarguren entre los concurrentes; el Centro Tradicionalista «Gauchos del Gral. San Martín» no desaprovecharía oportunidad alguna para lucir galas de sus caballos y sus valiosos aperos ni para tempestivamente manifestarse con el mismo fervor a favor de la «Revolución Libertadora». Como se ve se trata de prácticas trasversales, todas semejantes aunque también disímiles, practicadas en el seno de una misma sociedad y albergadas en la espacialidad del mismo juego identitario: el de la ciudad y la nación argentina.

Este capítulo apostó a la reconstrucción de alguna de las operaciones sociopolíticas fraguadas en nombre de las tradiciones y del arte nativo, cuando en Río Cuarto se resolvían ejercicios y experiencias ligados a la razón del encuentro social en pos de la recreación de un arte de acento telúrico. En ese sentido, una de las preguntas iniciales de este recorrido buscaba considerar esas intervenciones, esos discursos y esos espacios abiertos para «lo nativo» en medio de esa modernidad interiorana, apostando a la observación de la capacidad creadora y a la voluntad de poder que subyacen en sus horizontes políticos. Se caracterizó como modernidad conservadora a la matriz cultural que anhelaba el retorno del pasado al experimentar con fervor un giro conservador, romántico, restaurador, que llevaba a *adoptar una militancia en defensa de la cultura tradicional*, derivando y demarcando una definición explícita de lo que constituía la nacionalidad.

A la hora de comprender el común denominador de las concreciones que se documentaron y se supusieron mediadas por el fervor nativista y al momento de efectuar una lectura global de sus sentidos, es posible aventurar algunas conclusiones. El escenario político y cultural que arriba con el primer peronismo pro-

fundizó los procesos de adjudicación nacionalista preparados desde décadas anteriores y le imprimió un aspecto popular y globalizante, a punto de proveer espacios oficiales y animar los privados para una mayor expansión del movimiento nativista y tradicionalista. Este impulso, sin embargo, a menudo proyectó una intensa politización de las prácticas implicando, a veces, el establecimiento de un estrecho vínculo entre sociedad civil y el Estado. Como ya se dijo recuperando un antecedente bibliográfico, estas instituciones y asociaciones pertenecían a la esfera civil pero interaccionaban con el Estado de manera permanente, compartiendo la invención de tradiciones en los eventos conmemorativos y celebratorios del panteón nacional y en los de la inminente Argentina peronista.

Dos propósitos específicos del accionar pueden delimitarse, el de la transmisión y el de la concientización nacionalista, articulados y vehiculizados por una sociabilidad que, sin dudas, animó sensibilidades significantes y significativas para esa burguesía periférica. Con todo, en Río Cuarto, es notable que el *fervor* por lo nativo resultó particularmente efectivo. Los indicios documentales posibilitan acceder a imaginar la movilización de amplios sectores sociales, predominantemente la clase media, rigiendo la misión patriótica y pedagógica de cultivar la cultura folklórica para que no expirara frente a la invasión de lo 'exótico' o extranjerizante, constituyendo una reacción de relieves matizados de acuerdo al ámbito de su experiencia y las razones de la discursividad resultante.

Historiográficamente, el enfoque microsocia coadyuva a saldar algunas no pocas deudas para con los procesos de estructuración social en la medida de una escala acotada a los límites de una localidad. Reviste especial interés, entonces, el avance progresivo en este tipo de reconstrucciones, aunque resulten provistas de escasos fragmentos y evidencias, para dar visibilidad a fenómenos a menudo poco atendidos por la historia cultural y política de perspectivas clásicas. En este caso, el relato suficiente-

mente incompleto que se ha ofrecido en los párrafos que anteceden esboza un panorama compuesto por algunas instituciones, prácticas y actores sociopolíticos en movimiento, rescatando primordialmente una faceta de su cotidianidad pública: la de su desenvolvimiento merced al  *fervor* nativista o tradicionalista. No se piensa menor al ángulo elegido para observar la realidad pasada. Por el contrario, los trabajos del tradicionalismo han sido heurísticamente sobrevalorados para desde ellos arribar a suposiciones más generales, aquellas que remiten al comportamiento valorativo de la sociedad frente a la expresividad de una *modernidad conservadora* en una experiencia interior.

## Fuentes empleadas

### a) Revistas:

*Resumen. Revista mensual.* Río Cuarto, julio de 1953.

### b) Periódicos:

*El Pueblo*, Río Cuarto, 1949 y 1957.

*La Calle*, Río Cuarto, 1954, 1955 y 1971.

*La Voz de Río Cuarto*, Río Cuarto, 1948, 1950 y 1953.

## Bibliografía

AGULHON, Maurice: *El círculo burgués.* Siglo XXI, Buenos Aires, 2005 [1977].

CARRANZA, Elena: *Centro Folklórico Argentino «Tierra y Tradición» Río Cuarto. 50 Aniversario.* Departamento de Imprenta y Publicaciones de la UNRC, Río Cuarto, 1999.

- CHAMOSA, Oscar: *Breve historia del folclore argentino. 1920-1970: Identidad, política, nación*. Edhasa, Buenos Aires, 2012.
- CIRIA, Alberto: *Política y cultura popular: la Argentina peronista (1946-1955)*. De la Flor, Buenos Aires, 1983.
- DEVÉS VALDÉS, Eduardo: *Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*. Biblos, Buenos Aires, 2000.
- DEVOTO, Fernando: *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.
- ESCUADERO, Eduardo: *Cultura histórica y usos del pasado: construcción identitaria y legitimación política. Río Cuarto, 1947-1986*. Tesis Doctoral en Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, 2015. [Inédita]
- FERNANDEZ LATOUR de BOTAS, Olga: «Danza argentina». En: DURANTE, Beatriz (Coord.): *Historia general de la danza en la Argentina*. Fondo Nacional de las Artes, Buenos Aires, 2008.
- HARRINGTON, Claudia, ESCUDERO, Eduardo y MOINETIZON, Amalia: «Adriana Roldán de Andrew, una mujer entre la nación y la tradición». En: HARRINGTON, Claudia (Comp.): *Rastros para una cartografía identitaria rio-cuartense*. Ferreyra editor, Córdoba, 2013.
- ISAGUIRRE, Omar: «Adriana Roldán de Andrew», Ficha bibliográfica, Río Cuarto, s/fecha, [mimeo];
- ISAGUIRRE, Omar: «Peña Achalay», Ficha de trabajo, Río Cuarto, s/fecha, [mimeo].
- ISAGUIRRE, Omar: «Orígenes de la «cultura oficial» en Río Cuarto». En: RODRÍGUEZ, Malvina y ACHILLI, Carla (Comp.): *Aportes a la Historia Local y Regional*. Mediterránea, Córdoba, 2014.

- PRIETO, Adolfo: *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2006 [1988].
- ROSANVALLON, Pierre: «Para una historia conceptual de lo político (nota de trabajo)». En: *Prismas. Revista de historia intelectual*. N° 6, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2002.
- SERNA, Justo Serna y PONS, Analet: *La historia cultural. Autores, obras, lugares*. Akal, Madrid, 2005.
- TERÁN, Oscar: *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2008.
- VEGA, Carlos: *Apuntes para la historia del movimiento tradicionalista argentino*. Instituto Nacional de Musicología «Carlos Vega», Buenos Aires, 1981.
- ZANATTA, Loris: *Del estado liberal a la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo, 1930-1943*. Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2002 [1996].